



www.loqueleo.com/ec

© 2026, Sandra De la Torre Guarderas

© De esta edición:

2026, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-50-192-9

Impreso en Ecuador por

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2026

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Carrillo Andrade

Ilustración: Kaithzer

Corrección de estilo: Alejo Romano y Mauricio Montenegro

Diagramación: Jenny Jácome

Cuaderno de actividades: Iris Betty

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

De cómo Tino Toot prefirió atrapar el viento en un frasco de arvejas

Sandra De la Torre



loqueleo

*A Mario Montalbetti,
quien —sin barba ni sombrero—
se me apareció en un ensayo para revelarme
las jugueterías del lenguaje.*

Índice

Capítulo 1.....	11
Capítulo 2	15
Capítulo 3	21
Capítulo 4	25
Capítulo 5	29
Capítulo 6	35
Capítulo 7	41
Capítulo 8	47
Capítulo 9	51
Capítulo 10	59
Capítulo 11	61
Capítulo 12	71
Biografía	76
Cuaderno de actividades	79



CAPÍTULO 1

Tino Toot caminaba distraído por la avenida intergaláctica, que va desde la estación del metro hasta su casa, cuando tropezó con un anciano de barba larga, larguísima, bastón y sombrero de copa... Bueno, no era una avenida intergaláctica, pero a Tino Toot le gustaba pensar que sí para no aburrirse de su opaca rutina de estudiante de quinto. 11

—Disculpe, señor mago, ¿no le habré pisado el juanete? ¿Siente dolor?

—¿Por qué has di... dicho «jua... jua...»?
—respondió el hombre con dificultad.

—No me reí y peor de ese modo, «jua, jua»;

sería grosero. Más bien, estoy angustiado, por eso ya no sé dónde piso.

—En el piso trece, ahí vi... vivo. ¿Qué te an... gustia?

—Me *gustia* una niña de nueve, digo, angustia...

12 —No hay niñas en mi piso.

—Hablo de Paz, la que se sienta conmigo y tiene ojos tristes, y me sonrío solo a mí.

—Me da gg... gusto de que la paz esté contigo y te sonría.

—Pero ella está enferma. Ha faltado ya una semana.

—Es normal que falte paz. Podría ausentarse más de una semana... ¡años!

—¿¿Cómo, señor mago?! ¿Usted sabe algo que yo no?

—Claro que sé algo, ¡y quién no!

—Es un sabio, seguro... con ese sombrero y esa barba...

—¿No habías dicho «mm... ma... go»?

—¡Un mago sabio! Por favor, no me esconda la verdad. ¿Qué sucederá con mi Paz? ¿Volverá?

—Eso depende de ti. Te costará reto... reto... retomar tu paz.

—¡Aceptaré cualquier reto! Cumpliré al pie de la letra lo que usted diga. No importa si debo ir hasta Triangulum con tal de conseguir la cura.

—¡Ja! —se sorprendió con todo y cejas alzadas—. ¿Cumplirás al pie de la letrrr... letra? ¡¿Te das cuenta de que podría ser una misión im... im... posible y peligrosa?

—Estoy decidido a todo para que mi Paz regrese.

El anciano se rascó la barbilla y se inclinó un poco más sobre su bastón para mirar directamente a los ojos de Tino Toot.

13

CAPÍTULO 2

—Pues anda hasta Ttrri... Triangulum y no aparezcas por aquí sin traer tres pelos de la criatura más tris... te, tres rocas del lugar más tranquilo y tres trufas del sitio más putrrrr... putrefacto.

Dicho esto, se dispuso a seguir su camino.

14

—Pero, pero, pero ¿a cuál sistema planetario debo ir?, ¿el que rodea cuál de las tres estrellas de Triangulum?: ¿Alfa Trianguli, Beta Trianguli o Gamma Trianguli?

—Vete a la punta del... trianguli.

—¡Alfa!

Cuando Tino Toot terminó de hacerse un mapa mental del sitio a donde debía ir para cumplir los tres retos impuestos por el mago, este ya se había ido sin voltear a ver ni una sola vez.

El muchacho, sin importarle la inmensidad de la tarea ni su extrema dificultad, sonreía al creer que Paz sanaría pronto y otra vez se sentaría junto a él en clases, y sus dedos volverían a rozarse sin querer cuando, por azar, escogieran el mismo color de las pinturas regadas sobre la mesa, o buscaran el borrador al mismo tiempo, o cuando ella pasara la página del libro que comparten en clase de Historia y él, fingiendo no haber terminado de leer, volviera la página sujetando suavemente los dedos de Paz.

15



Esa misma noche, Tino Toot se encerró en el dormitorio. Puso su típico letrero de

<<Inserte contraseña>>

en la puerta, para evitar intromisiones molestas de su madre o su hermana, y partió rumbo a Alfa Trianguli. No me preguntes cómo lo hizo porque, obvio, no lo sé. No lo sé todo. Saber no siempre es aconsejable.

Eligió el planeta Ophira, el más cercano a la estrella Alfa —asegurándose de estar en «la punta del trianguli», como le había dicho el mago—, para superar los tres retos impuestos. Ni bien descendió a la superficie rocosa de Ophira, notó que sus pies no tocaban el suelo —seguramente, por la baja gravedad, quién sabe— y empezó a moverse con gracia por el aire, igual que las otras criaturas. Ensayó pasitos de baile inventados *ipso facto* que consistían en alargar las piernas hacia un

lado y otro, como si patinara, y balancear los brazos doblando los codos con chasquido de dedos y mueca incluida, además de mover el culete de tanto en tanto en bamboleos dobles o triples algo descoordinados, pero provocadores. Se detuvo solo cuando vio su reflejo en una estructura de metal, o algo parecido, y se sintió ridículo.

Distinguió seres de características llamativas y diversas. Unos muy pequeños, con cinco ventosas como patas, cabeza ovalada y hélice en la corona, se le acercaron en un vuelo sincronizado y feroz. Tino Toot no movió ni un pelo mientras estudiaba si los *helipodos* —como bautizó a las criaturas— tenían pelo o estaban tristes. Los miraba sin pestañear y notó que su piel era lisa, sin rastro de vellosidades. Perdió interés en ellos al mismo tiempo que ellos perdieron interés en él y cada cual siguió su camino.

¿De dónde sacaría los tres pelos de la criatura más triste para complacer al mago? ¿Cómo sabría si alguien o algo tan distinto a lo conocido estaría triste o alegre? Miró a lo lejos y se impresionó al notar que el cielo era violeta y, más arriba, amarillo patito y, arribísima, rosa chicle. ¡Cielos multicolores rodeaban la estrella Alfa!

Comprobó, además, que algo como vegetación crecía por todas partes. Al concentrarse en las formas estrafalarias de las hojas o en el descomunal tamaño de los troncos, sintió que los árboles le impedirían ver el bosque.

Alfa se ocultó entre dos masas flotantes como montañas y, enseguida, los cielos cambiaron de color a azul pitufo, verde moco y púrpura hematoma. Tino Toot se maravilló no solo por la oscuridad polícroma que ahora lo cobijaba, sino por la

luz que se desprendía de las formas de vida a su alrededor: plantas con intensas hojas rojizas, insectos como lucecitas de Navidad, especies voladoras que encendían o apagaban sus cuerpos a voluntad.

20

Capítulo 3

Sin haber podido aún cerrar su gran boca del asombro, un ser como ardilla se le trepó al hombro —no quise rimar, lo juro— y empezó a olfatearlo. Tino sintió cosquillas y se rio. Con la risa, la *ardiluma* —como la bautizó— se volvió más luminosa y amarillenta. Acto seguido, sin querer, Tino dejó escapar un eructo y sintió vergüenza. Su nuevo estado de ánimo provocó que la criatura disminuyera su intensidad y enrojeciera. «¡Esa es!», se dijo Tino al tener la impresión de haber descubierto cómo distinguir si un ser de Ophira estaba triste o alegre. Para probar su teoría, en ese

21